

les hacia la guerra y los habia vencido, le dieron aviso de que iba á ser envenenado.

De este modo se dice haber muerto Anibal; mas dada la noticia al Senado, no pocos se declararon contra Tito, graduándole de nimiamente cuidadoso y cruel, en haber hecho morir á Anibal (que podia mirarse como una ave sin alas y sin plumas á causa de su vejez, á la que de compasion se deja vivir), cuando nadie le impelia á ello, y por solo el deseo de gloria para tomar nombre de aquella muerte; lo que todavia causaba mas maravilla, contraponiendo la mansedumbre y magnanimidad de Escipion Africano, el cual, habiendo derrotado á Anibal cuando todavia pasaba por invicto y por temible, no hizo que le desterraran, ni le reclamó de sus ciudadanos, sino que antes de la batalla conferenció con él dándole la mano; y despues de ella entró en tratados, sin dándole intento nada contra él mismo, ni haber insultado á su fortuna. Dicese que otra vez se habian encontrado en Efeso, y que al principio estándose paseando, Anibal tomó el lugar de mayor dignidad, y Escipion lo sufrió, y continuó en el paseo con la mayor naturalidad; y que luego haciéndose conversacion de los grandes capitanes, y pronunciando Anibal que el mayor capitan habia sido Alejandro, despues Pirro y el tercero él mismo, sonriéndose tranquilamente Escipion le replicó: ¿Y si yo te venciese, á lo que Anibal le habia contestado: Entonces, ó Escipion, no me pondré yo el tercero, sino que á ti te declararé el primero entre todos. Ensalzaban muchos estas particularidades de Escipion, y de aquí tomaban motivo para difamar á Tito, como que habia dado gran lanzada á hombre muerto. Mas habia algunos que alababan lo hecho, mirando á Anibal, mientras viviese, como un fuego que convenia apagar: porque ni aun cuando estaba en su vigor, eran su cuerpo ó sus manos lo que á los Romanos se hacia temible, sino su talento y su habilidad, juntamente con su odio ingénito y su desafecto; de las cuales cosas nada disminuye la vejez, sino que el carácter queda con las costumbres, y solo es la fortuna la que no permanece la misma; y aunque decaiga, siempre excita á nuevas empresas con la esperanza á los que son movidos del odio á hacer la guerra.

En lo cual los sucesos estuvieron despues de parte de Tito: ya en Aristónico, el hijo del guitarrero, que á causa de la gloria de Eumenes llenó el Asia toda de sediciones y de guerras; y ya en Mitridates, que despues de Sila y Fimbria y de grandes pérdidas de ejércitos y caudillos, volvió á levantarse terrible por tierra y por mar contra Luculo. Ni podia reputarse Anibal mas decaido que Cayo Mario, pues á aquel todavia le quedaban un rey por amigo, algunos medios, familia, y el ocuparse en naves, en caballos y en la disciplina de los soldados; cuando haciendo los Romanos burla de la fortuna de Mario, cautivo y mendigo en el Africa, al cabo de bien poco proscritos y azotados por él tenian que venerarle. Así nada hay grande ni pequeño en las cosas presentes respecto de lo futuro; sino que uno mismo es el fin de las mudanzas y el de la existencia. Por esto dicen algunos que no ejecutó Tito aquel hecho por sí mismo, y que fue enviado embajador con Lucio Escipion, sin que su embajada tuviese otro objeto que la muerte de Anibal. Y pues que mas adelante no tenemos noticia que hubiese otro suceso relativo á Tito, ni civil ni militar, habiéndonle cabido una muerte pacífica y sosegada, tiempo es ya de que pasemos á la comparacion.

COMPARACION DE FILOPEMEN Y TITO FLAMINIO.

En la grandeza de los beneficios hechos á los Griegos no es posible comparar con Tito á Filopemen, ni á otros muchos todavia mas excelentes que Filopemen: porque con ser estos Griegos, fueron contra Griegos sus guerras; y las de Tito, que no lo era, en favor de los Griegos; y cuando, desconfiando Filopemen de poder defender á sus conciudadanos combatidos, se encaminó á Creta; entonces venciendo Tito en medio de la Grecia á Filipo dió la libertad á todas las naciones y á todas las ciudades. Si alguno se pusiera á hacer el exámen de las batallas de uno y otro, á mas Griegos dió muerte Filopemen siendo general de los Aqueos, que á Macedonios Tito auxiliando á los Griegos. En cuanto á los erro-

res, nacieron de ambicion los del uno, de obstinacion los del otro; y para el enojo y la ira el uno era pronto, el otro inexorable: así Tito á Filipo le conservó la dignidad del reino, y al cabo se compadeció de los Etolios; pero Filopemen á su misma patria la privó por enojo de los tributos de sus aldeas. El uno jamas faltaba á quienes habia hecho bien; y el otro por enfado estaba siempre pronto á borrar el reconocimiento; porque habiendo sido en un principio bienhechor de los Lacedemonios, despues les derribó las murallas, les taló los campos, y por fin les mudó y trastornó el gobierno; y aun parece que por enojo y obstinacion expuso y perdió la vida, entrándose en la Mesenia fuera de tiempo, y con menos reflexion de lo que convenia, no siendo como Tito, que en el mando calculaba mucho y consultaba sobre todo á la seguridad.

Por la muchedumbre de guerras y trofeos, la ciencia militar de Filopemen fue mucho mas acreditada: porque aquel la guerra contra Filipo la terminó en dos combates; pero este, habiendo salido vencedor en mil batallas, ningun asidero dejó á la fortuna para que se contendiese con su pericia. Por otra parte aquel tuvo á su disposicion el poder romano cuando estaba en su mayor apogeo; y este adquirió gloria con las debiles fuerzas de la Grecia cuando estaban en su declinacion: así los triunfos de uno fueron peculiares é individuales suyos; mientras que los del otro deben decirse propriamente públicos: por cuanto aquel mandaba valientes, y este los formó con su mando. Ademas los combates de Filopemen fueron con Griegos; lo que si fue una mala suerte, fue una irrefragable prueba de virtud; porque entre aquellos que en todo lo demas son iguales, el que se aventaja, es á la virtud á quien debe el vencimiento: así peleando con los mas aguerridos de los Griegos, los Cretenses y Lacedemonios, de los mas astutos triunfó con estratagemas, y de los mas fuertes con valor. Fuera de esto Tito venció con lo que ya existia, empleando las armas y la táctica que encontró; y Filopemen, introduciendo un nuevo orden en estas cosas en cambio del que habia: de manera que el uno inventó los medios de la victoria, y al otro le sirvieron los que exis-

tian. En cuanto á hechos propios y personales de guerra, de Filopemen hubo muchos y muy señalados; de Tito ninguno: así es que uno de los Etolios, Arquedamo, le motejó de que mientras él corria con la espada desenvainada contra los Macedonios que se le oponian, Tito se estaba parado con las manos levantadas al cielo haciendo plegarias.

Tito teniendo autoridad, ó siendo mandado de embajador, todo lo hizo bien y prósperamente; y Filopemen, siendo particular, no fue menos útil ó menos activo para los Aqueos que cuando fue su general: porque siéndolo, arrojó á Nabis de la Mesenia, y restituyó á los Mesenios la libertad; y de particular cerró al general Diófanes y á Tito las puertas de Esparta cuando iban contra ella, y salvó á los Lacedemonios. Era tan nacido para ser caudillo, que no solo imperaba segun las leyes, sino que sabia mandar á las leyes mismas para hacer lo que convenia: así no necesitaba recibir el mando de los que podian conferirle; sino que se valia de ellos cuando la ocasion lo exigia: creyendo que mas bien era su caudillo el que pensaba en sus ventajas y provecho, que no el que era por ellos elegido. Y si deben ser tenidas por ilustres y generosas la equidad y humanidad de Tito para con los Griegos, mas generosos fueron todavía el valor y amor de la independencia manifestados por Filopemen contra los Romanos: porque mas fácil es hacer favor á los que lo piden, que resistir con teson á los poderosos. Examinadas pues todas estas cosas, ya que no sea muy clara la preferencia, si dijéremos que al Griego debe adjudicarse la corona de la pericia militar, y al Romano la de la justicia y la probidad, parecerá que hemos acertado con lo que los distingue.

 PIRRO.

Refiérese que despues del diluvio fue Faeton el primero que reinó sobre los Tesprotos y Molosos, siendo uno de los que con Pelasgo vinieron al Epiro; pero otros afirman que